Edición Nº 3506 - ₳ 2,50 - En Uruguay N$ 380.- En Estados Unidos u$s 3,60.-

El Gráfico

RIVER CAMPEON DEL MUNDO



Momento histórico: Antonio Alzamendi convierte el gol que rubricará el triunfo sobre el Steaua en Tokio. River Plate logró su tercer título en 1986.

A U G U R I



Si su hijo no le regala algo de Angelo Paolo,
es un egoísta.

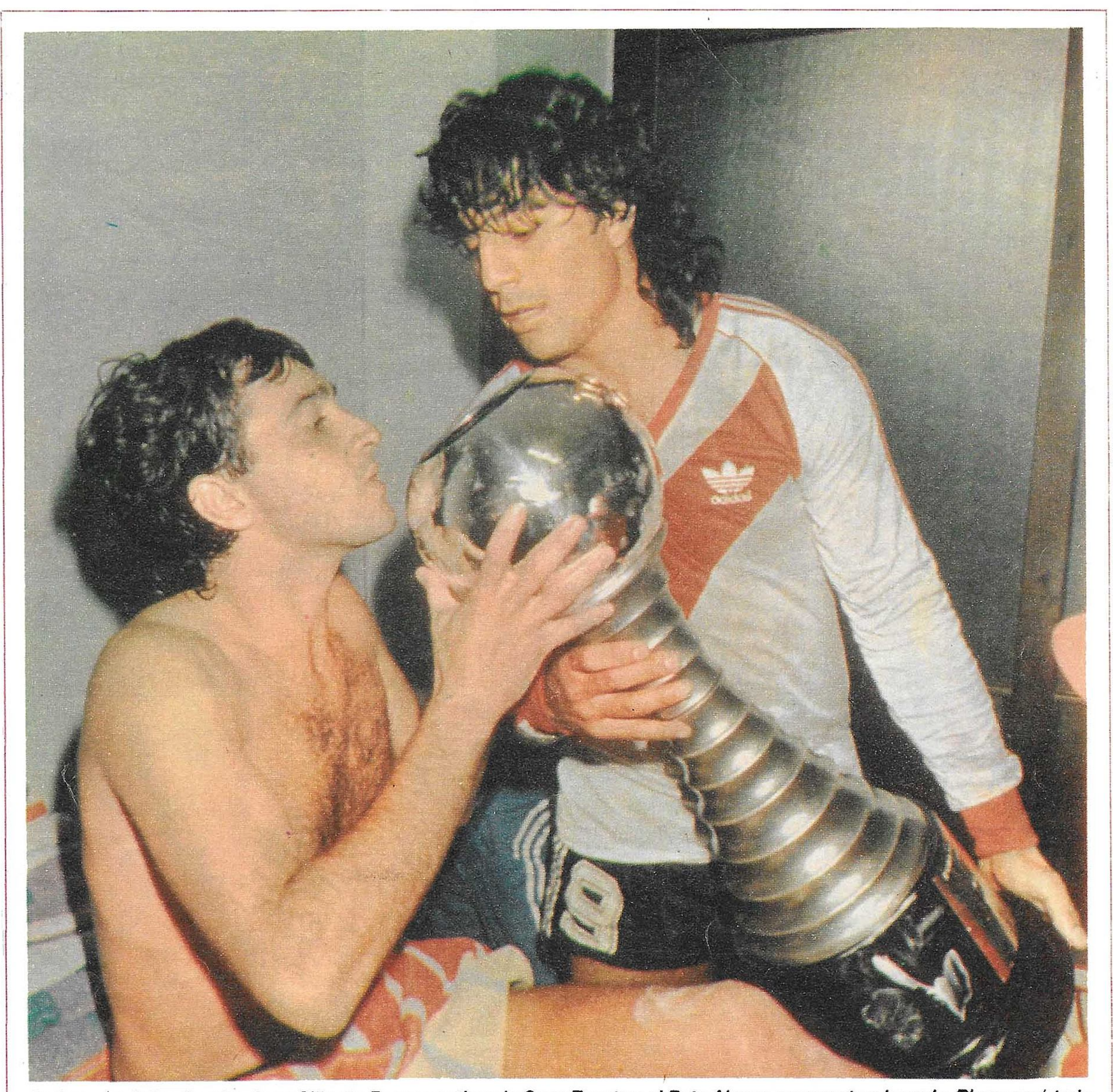


Angelo Paolo
VISTO IN ITALY

VIA DEL TRITONE - 22 - ROMA

Once - Santa Fe (Cap.) - Florida (Cap.) - Belgrano - Munro - Quilmes - Lomas - La Plata - Moron - [illegible] -
Shopping Sur - Feria de las Naciones - Tucuman - Corrientes - Chaco - Cordoba - Rosario - [illegible]

EL INOLVIDABLE AÑO DE RIVER



La imagen de la ofrenda: Juan Gilberto Funes sostiene la Copa Toyota y el Beto Alonso se apresta a besarla. River ganó todo.

La Copa en alto siempre, distinta y victoriosa, fue sólo el símbolo externo de sus logros y conquistas. Pero otros sueños, otras promesas y otros desafíos fueron gestándose para una historia que no tenía opciones, esa historia de River que obligaba al triunfo, a engrosar vitrinas con trofeos conocidos y con otros a los que perseguía con obsesión. Y así fueron llegando, con brillantez —como el Campeonato de Primera División de la AFA—, con garra suprema —como la ansiada Copa Libertadores—, y esta última perla conseguida con esfuerzo en ese mediodía plomizo y frío del domingo de Tokio, cuando el gol de Antonio Alzamendi cerró una temporada imborrable y la Copa Intercontinental volvía a la tierra de los campeones del mundo. Nada le quedó por ganar. Todo lo consiguió con limpieza. Con las armas conocidas, con las convicciones seguras, con el propósito vertical que nació en la política de sus dirigentes, siguió en el trabajo responsable del cuerpo técnico y terminó, como siempre, en esos jugadores vigentes en el presente y ya eternos en la leyenda de River.

TIRADA DE ESTA EDICION **230.000** EJEMPLARES

EL GRAFICO (USPS 902-903). December 16th, 1986. Volume number 3506 is published weekly by Editorial Atlántida, Azopardo 579, Bs. As., Argentina. Interamerican Network, 86 Newport Rd., Island Park, N.Y. 11558, u$s 135 per year. Second class postage paid at New City, N.Y. and additional entry office. Post master send address change to Interamerican Network, P. O. Box 325, Island Park, N.Y. 11558. Por pedido de suscripciones para Estados Unidos y Canadá Interamerican Network P. O. Box 325. Island Park, N.Y. 11558, teléfono (516) 431-4960.

Así lo esperó...



Esto fue River antes. Sin angustias, sin nervios, con mucha risa: Sperandío, Gorosito, Montenegro, Gordillo, Pumpido, Goycochea, Enrique, Centurión, Gallego, Gómez, Alfaro y Funes. . . Los tradicionales quimonos de la tienda Amita y las naturales bromas del Negro Enrique y el Tolo Gallego. Iban a jugar la final de la Copa. . .

Así lo concretó...



Veintiocho minutos, Alonso habilita a Alzamendi. El puntero le gana el pique a Weisenbacher y Bumbescu, entra al área y remata. La pelota da en el palo, rebota en las piernas del arquero Stingaciu y se eleva. Alzamendi que sigue, cabecea y la manda adentro. River comenzaba a probarse la corona de campeón.

Así lo festejó...



River ya es campeón. No quedan dudas. Se inicia la vuelta olímpica. Ahí van Gutiérrez con la Copa Toyota en sus manos, a su lado Goycochea y Centurión. Luego vienen Alfaro, Funes y Gallego con la Copa Europea-Sudamericana; más atrás Pumpido. A 24.000 kilómetros de distancia también un país festejaba.

RIVER Y LA HISTORIA YA NO SE DEBEN NADA



Cerró un año espectacular, extraordinario, único, el más grande de su vida espléndida, con esta consagración en el Estadio Nacional de Tokio frente al campeón de Europa, el Steaua de Bucarest. Ganó todo : campeón de Primera División de la AFA, campeón de América y, desde ahora, campeón del mundo.

Hay acontecimientos que deben ser contados (o charlados) a corazón abierto, con absoluta sinceridad, sin rubores, gambeteando perjuicios. ¿Qué imagen para iniciar este comentario? ¿Puedo elegir una, habiendo tantas? Terminó el partido, River es Campeón Mundial aunque algún purista o ciertos pruritos digan que esto no es un título mundial. . . No se da lugar a las discusiones: en la Argentina se dice campeón mundial.

Sobran imágenes. La del Tolo Gallego, que está inmensamente gordo pero que jugó en proporción a ese peso extra. La del Beto Alonso, que está festejando con su estilo silencioso y al que imagino muy feliz porque River es parte de su vida. La de Alzamendi, mostrándole la llave del Toyota a su familia, que está en algún lugar del estadio. La del Bambino Veira, eufórico hasta más allá del límite, agitando esa cabellera que llama la atención en Bolivia o en Japón. La del Cabezón Ruggeri, definitivamente el prototipo del ganador. La de Pumpido, Enrique, todos, apretados, gozando el título que faltaba.

Imágenes y sensaciones. Ya me pasó varias veces. En estos grandes acontecimientos pienso en el chico más humilde de EL GRAFICO, en el que recién está cortando fotos, en el que busca datos en un rincón del archivo y que sueña con vivir personalmente estos partidos, estas finales, estos grandes momentos en la vida de un periodista. Pensé en mi hijo varón pegado al televisor, del otro lado del mundo, que es todo un futbolero, que ya tiene pasión por una número cinco (como decíamos de chicos) y todo lo que eso significa.

Y a la hora de elegir entre imágenes y sensaciones, el profesional, el crítico, el enviado especial, dice sencillamente: lo que más me conmovió fue la camiseta de River, el título mundial unido a la camiseta de River. Creo en los símbolos futbolísticos, en los colores de cinco o seis equipos sin hacer nombres (combinados casi todos), que hace a la gran historia del fútbol argentino, a su tradición, su folklore, su razón misma de vida. River está en ese lote. Y verlo triunfante en Tokio me hizo sentir feliz. *Fui testigo de un acto de justicia; River y la historia ya no se deben nada. ¿Cómo se escribirá el futuro? Nadie lo puede saber. Podrá ser aun más triunfal o angustiante. Esto es futurologia y lo que importa es el presente: River ganó el título que le faltaba.*

Ya está, River campeón del mundo es una realidad. 62.000 personas aplauden de pie a los nuevos reyes. La sonrisa satisfecha de Pumpido, los brazos ganadores de Gallego con la Copa Intercontinental, el grito feliz de Funes elevando la Copa Toyota, el Negro Enrique que llega. . . Se lo propusieron, era lo único que faltaba: primero fue River de América, ahora ya es River del mundo. Histórico.

¿Convenció? ¿Es un auténtico campeón mundial de clubes? Vaya una cosa por la otra. Hubo un River de grandes equipos, enfocando las dos últimas décadas, de notables jugadores, todos en su esplendor, y no podía asir la Copa Libertadores, paso previo a este jalón definitivo. Ahora no tiene esos jugadores, entonces piensa en el resultado por sobre todo, planifica un puntito, sus producciones no son brillantes. Así ganó la Copa Libertadores, con esa misma actitud llegó a Japón. Una cosa por la otra, como decía antes. Ahora también la suerte se asocia a River: aquí en Tokio le tocó un rival humilde, venido de un fútbol sin prosapia, sin nombres estelares. En otros tiempos, River sufrió y penó, esta vez todo fue muy sencillo. Y nada le quita mérito: entró en esta historia mundial por la puerta.

Una visión del Steaua sirve para ponerse en clima de partido. De área a área parecen creativos, hasta atrevidos, como Lacatus, el que jugó con el siete en la espalda, o Balín, el diez. Fútbol de tirar tacos como recurso, de pasar por detrás de la pelota como uno de los conceptos colectivos (como enseña el Flaco Menotti), de cambios repentinos de frente lanzados con precisión.

Los colegas rumanos no se ponían de acuerdo entre ellos. Para algunos la ausencia por lesión de Boloni (lo trajeron a Tokio pero no se pudo recuperar a tiempo) suponía dar una ventaja superlativa. Otros contaban partidos brillantes del Steaua sin Boloni. Es difícil emitir una opinión definitiva en el tema, nunca vi jugar a Boloni, pero para los hombres de EL GRAFICO leídos e informados de lo que pasa en el fútbol mundial, el nombre de Boloni no obliga a la reverencia. El Bambino Veira dice que los rumanos tienen similitudes con los yugoslavos. Disiento: para mí son menos. El Steaua pareció demasiado frágil en defensa, expuestos por no achicar espacios, pero fundamental-



PUDO SER EL SEGUNDO

La llegada más clara de River después del gol de Alzamendi. Promedia la segunda etapa, desborda el uruguayo después de un pelotazo bárbaro de Alfaro. Llegó hasta el arquero Stingaciu, hizo la pausa y metió el centro atrás para la entrada, otra vez, de Alfaro. El entrerriano le pegó de derecha, pero salvó el arquero.

RIVER Y LA HISTORIA YA NO SE DEBEN NADA

mente es criticable a la hora de entrar al área rival; ahí parece un cuadrito. Llegaban a posiciones de Gutiérrez y Ruggeri para dejar la pelota mansamente. . .

¿Qué hizo River? Lo de siempre en este ciclo '86. La seguridad en el fondo pese al primer tiempo flojísimo de Montenegro, la muralla del medio campo, esa incesante y extenuante tarea de Gallego, Enrique y Alfaro para recuperar la pelota, la posición del Beto como lanzador, Alzamendi y Funes tratando de sorprender a los defensores rumanos.

Es tiempo de poner énfasis en las individualidades. Y no es necesario empezar por el mejor. El Beto, por ejemplo. El debe saber, mejor que nadie, que no anduvo bien. Todos sabían en Tokio que no estaba en la mejor condición física, hasta se dudó de que jugara. Pero la velocidad mental, que no se refleja en sus piernas, le dio a River el gol del título, o por lo menos gran parte del paquete accionario. Lo faulearon a Funes. El Beto la puso en el piso y de pronto, para sorpresa de los rumanos, lo dejó a Alzamendi en situación de definir. El uruguayo pateó, la pelota pegó en el poste izquierdo del arquero, después en las piernas de éste, se elevó. Insistió Antonio y de cabeza escribió parte de esta historia.

Lo demás no fue brillante. Steaua buscó el empate, tuvo un par de oportunidades pero se fue diluyendo, mientras River rehuía el compromiso con el espectáculo. Esta final pudo ser un show, River eludió la responsabilidad, pensó estrictamente en el resultado, hizo tiempo en varios pasajes de la segunda parte y en los últimos minutos hubo algunos intentos bochornosos de Veira en el banco de suplentes: una mininvasión de campo para forzar el silbato final.

Quedó impreso lo del Beto. Ahora es el turno del Gordo Gallego, aunque se enoje por eso de gordo. En estos grandes partidos se ven a los grandes jugadores, aun cuando haya asomado el eclipse. Lo del Tolo tuvo pasajes conmovedores. Era una bandera, quería ganar, empujaba a su gente y hasta fue uno de los pocos que quiso jugar. El mismo nivel de rendimiento vale para Alzamendi, como autor del gol y creador de otros intentos ofensivos, algunos abortados porque Funes pensó demasiado en su gol particular. Ese egoísmo tan propio de los goleadores quizás le quitó a River la posibilidad de un marcador rotundo, acorde con el acontecimiento, y la diferencia potencial que lo separa de los rumanos.

Y por fin la coronación, con pulcritud japonesa. Fue el telón de un pic-nic colectivo que reunió a 62.000 personas. Se jugó en el mediodía de Tokio y nadie perdió el tiempo por el fútbol. Almorzaron todos los empleados de la organización y todos los espectadores, con sus cajitas apoyadas en las rodillas, mientras Alzamendi hacía méritos para convertirse en la figura del partido y ganar el Toyota que compartirá con sus compañeros. ¿Qué pasó cuando se fueron los 62.000 japoneses del estadio? En ningún lugar había restos de comida, las gradas parecían inmaculadas, las cajitas vacías estaban en el lugar destinado a los desperdicios. La moraleja queda a criterio de cada uno.

Gallego subió al podio y levantó la Copa, el símbolo del título mundial de clubes (como se dice en la Argentina). A Funes le entregaron la Toyota Cup y los trofeos fueron pasando de mano en mano. *River se unía en un festejo emotivo, íntimo, triunfal: 1986 ya es inolvidable. Lo recibió la historia, para siempre.*

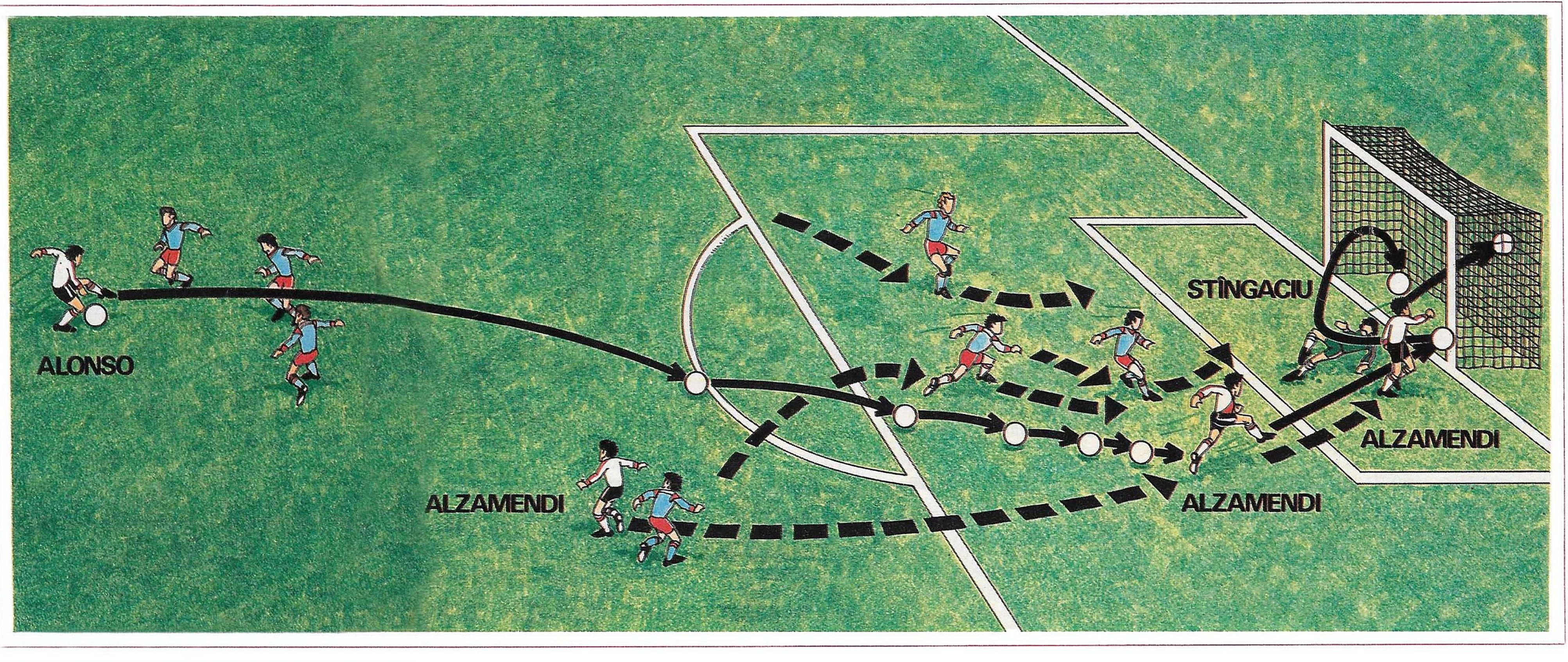
NATALIO GORIN

Fotos: ALDO ABACA, RICARDO ALFIERI (hijo) y TOSHIO YAMAZOE (Enviados especiales a Tokio, Japón) Servicio de transmisión de telefotos: THE ASSOCIATED PRESS



Juan Gilberto Funes al ataque, a su manera, tratando de imponer su potencia. El que lo traba desde el piso es Burbulescu, con infracción. El puntano se encontró, de golpe, con toda la fama: los japoneses lo eligieron como eje de la promoción. Luchó, buscó su gol, casi con egoísmo.

UN GOL MUNDIAL



Faul fuerte a Funes cerca de la mitad de la cancha, sobre los 28 minutos. Mientras el grandote centrodelantero se revolcaba en el piso, Alonso sorprendió a todos con su velocidad y precisión. Paró la pelota contra el piso, hizo el tiro libre rápido y buscó el pique de Alzamendi por la derecha. Se encontró con la pelota dentro del área, la dominó y le pegó de derecha. Rebotó en el palo izquierdo, se desvió en el arquero y volvió a la cabeza del uruguayo, que definió.

RIVER PLATE (Argentina) Alzamendi (28')	**1**
STEAUA (Rumania)	**0**

● Partido final de la 7ª Copa Toyota Europea-Sudamericana jugado en el Estadio Nacional de Tokio el domingo 14 de diciembre de 1986. Público: 62.000 espectadores. Recaudación: 600.000 dólares. Juez: José Luis Martínez Bazán (bien), de Uruguay. Líneas: Lee Do Ha, de República de Corea y Shizao Takado, de Japón.

RIVER PLATE: Pumpido (7); Gordillo (6), Nelson Daniel Gutiérrez (6), Ruggeri (6), Montenegro (5); Héctor Adolfo Enrique (6), Gallego (8), Alfaro (6) (x), Alonso (6); Alzamendi (8), Funes (6). Suplentes: Goycochea, Rubén Darío Gómez, Morresi, Gorosito. DT: Héctor Rodolfo Veira.

(x) Reemplazado por Sperandío a los 86'.

STEAUA: Stingaciu (6); Iovan (5), Belodedici (7), Bumbescu (6), Weisenbacher (5); Barbulescu (5) (x), Stoica (5), Balan (6), Balint (7); Lacatus (7), Piturca (5). Suplentes: Iordache, Cireasa, Ivan, Lotariu. DT: Anghel Iordanescu.

(x) Reemplazado por Majearu (5) a los 60'.



EL ETERNO TOLO GALLEGO

Dos días antes del partido no era el Gallego de siempre. Aquel ruidoso y bromista capitán que en la primera conferencia de prensa —lunes 8 de diciembre— respondió a un periodista japonés, a su manera, cuáles eran, para él, las obligaciones de un capitán. Quiso ser explícito y se metió en un berenjenal: *"Bueno, yo creo que un capitán está para ir a pelear lo premios de los demás muchachos y para que los dirigentes cumplan con lo que prometen. ¿No es cierto?"* Nadie entendía nada. Intentó explicitar mejor, ante el silencio de unas 70 personas de la prensa que en Japón no comprendían aquello de ir a pelear los premios. En la segunda instancia fue menos claro aún. Y por último se debió pasar a otra pregunta dentro de un ámbito algo confundido. Entre ese lunes por la noche y el miércoles, su actitud fue normal. Chistes, algún cantito, bromas. Su voz se destacaba entre todas las demás ya sea en el lobby, en la mesa o en el ómnibus.

Hacia el miércoles pareció bajonearse. Una charla con el presidente de ida y vuelta donde el tema dominante fue la ausencia de todos los jugadores al agasajo ofrecido por el embajador argentino en Japón, doctor Enrique Ross y, acaso algún otro aspecto como los gastos extras que significaban la botellita de vino italiano marca Ruffino, en su mesa que defendió enfáticamente hasta hacerse



Ese es el Tolo Gallego de siempre, por encima de los tiempos. La polenta para hacerse dueño de la situación, arremetiendo contra Iovan.

cargo por su cuenta de las mismas.

Por un día —el jueves— se lo notó apagado. Pero fue sólo un día. El viernes volvió con todo: el chicle interminable, la sonrisa abierta, los gritos bromeantes. Y en la noche previa al partido, su sentencia: *"Mañana en la cancha veremos quién es quién"*. Llegó el mañana. Llegó la cancha. Y llegó el quién es quién. Allí estuvo él y su personalidad, su sentido del timming para cortar, su experiencia para ordenar, su personalidad para luchar cada pelota. En la última jugada, *cuándo* vino aquel centro mortal que rechazó Montenegro, hacía dos minutos que la voz del Tolo reclamaba: *"La hora, la hora. ¡Eh, referí hasta cuándo lo va a hacer jugar!"* Antes, y los treinta segundos después, el chicle le renovaba la saliva ganadora de sus gritos de mando.

Levantó la Copa. Se abrazó con todos. Tuvo aliento para seguir sonriendo y bromeando. Y ya bajo la ducha, ante el quejido de sus músculos veteranos y nobles sostenidos por un abdomen de ex, el Tolo hablando con seriedad y serena emoción, se acordó de sus cosas queridas: *"En este momento pienso en mi esposa —Elida Isabel— que se bancó todo. Fue un año terrible y gracias a ella lo pude lograr. Pienso en mi mujer y en mis tres pibes: Martín, 8 años, Jeremías, 6 y Juan Bautista, seis meses. Cada pibe me trajo un título: el mayor, la Copa del '78; el del medio mi primer Campeonato en River, en el '81 y el más chiquito me dio dos copas: la Libertadores y ésta"*.

Este jugador, a quien todos sus compañeros, unánime e incondicionalmente, califican como fundamental en el grupo, había salido, otra vez, ganador.

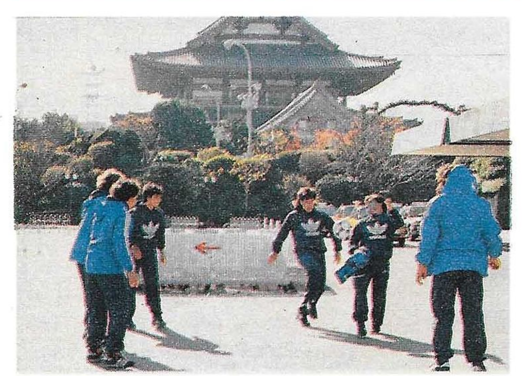
El eterno Tolo jamás se da por vencido. Como esos robles a los cuales es preciso hachar para doblegarlos. Su espíritu, su despliegue, su temperamento y su coraje habrían de inscribirlo como el mejor de su equipo y por lo tanto como uno de los mejores del campo.

Esta noche sí, brindemos con Ruffino italiano, con gusto a Chianti, cuyo paso por la garganta, cual noble néctar, parece aterciopelar las inflamadas amígdalas vencidas por tantos gritos. Esta botella es mía.

ERNESTO CHERQUIS BIALO
Fotos y telefotos: ALDO ABACA y RICARDO ALFIERI, hijo
(Enviados especiales a Tokio, Japón)

LA SEMANA DEL CAMPEÓN

LUNES



Son las 10.55, están por salir para el primer entrenamiento. En la playa de estacionamiento del Tokio Prince Hotel, después de haber dormido doce horas, Enrique, Montenegro y Gordillo. Miran Gallego, Pumpido y Funes.

MARTES



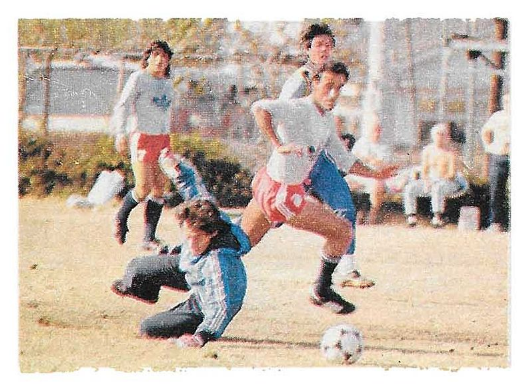
Llegan a las 15.30 los restantes miembros de la delegación. Son recibidos por Santilli en el hotel, ya que en ese momento los titulares regresaban de la ciudad de Chiba. En la foto, Montenegro, Enrique, Gómez, Morresi y Gorosito pasean.

MIERCOLES



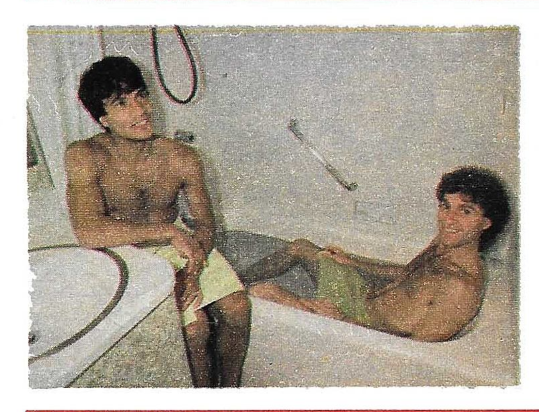
Primer día de compras. Fue en Amita, en el elegante barrio Roppongi, Gordillo señala vaya a saber qué cosa para que Troglio asesore sobre si debe comprar o no. Atrás, tapado, Nery Pumpido prefiere buscar otra cosa.

JUEVES



Primer entrenamiento de fútbol. Alzamendi supera a Goycochea. Para completar el equipo se pidieron cuatro jugadores al A.N.A. Yokohoma Soccer Club, de la All Nippon Airlines, donde juegan los argentinos Mindolacio y Arbelo.

VIERNES



No hay más salidas para nadie, salvo para entrenar. Los jugadores se recluyen, como aquí Ruggeri y Enrique. Baño de inmersión en la habitación 765. Comenzaba a vivirse el síndrome del partido, de la competencia...

SABADO



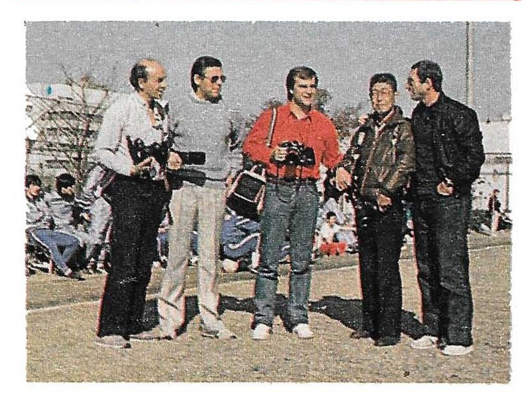
Son las 11.00 horas. Sale el micro hacia el Estadio Nacional para reconocer las instalaciones, el piso y realizar un trabajo ligero. Como siempre, juego de manos: Alzamendi y Gallego bajo la atenta mirada de Funes.

DOMINGO



Alonso y Alfaro antes de rezar en la habitación 761. La imagen de Jesucristo en la mano del Beto y la Virgen de Guadalupe en la mesa de luz. Fue después del desayuno y antes de salir hacia el estadio, al partido.

...Y "EL GRAFICO" JUNTO A ELLOS



El equipo periodístico que vivió, minuto a minuto, junto a River campeón. De izquierda a derecha: Aldo Abaca, Natalio Gorín, Ricardo Alfieri (hijo), Toshio Yamazoe y Ernesto Cherquis Bialo, en la cancha de Furukaya Denko.



La explosión al final del partido. El festejo, el llanto, la alegría y este abrazo compartido con Héctor Adolfo Enrique y Oscar Alfredo Ruggeri, en Tokio.

"A mí nadie me regaló nada"

1) "Desde pibe soñaba con ser campeón del Mundo. No se me dio como jugador y lo consigo como técnico en un club tan importante como River. Soy inmensamente feliz. El hombre más feliz del mundo".

2) "A mí nadie me regaló nada. Cuando vine al club había gente que hablaba de que debíamos salvarnos del descenso. Yo les decía: Ustedes están locos, River tiene cartel para títulos, no para pálidas. El tiempo me dio la razón".

3) "Yo estoy aquí, en este vestuario ganador de Tokio porque Carmelo Faraone me dijo que tenía capacidad para ser técnico y porque en la Escuela de Técnicos de la AFA estaba José D'Amico, que también creyó en mí".

4) "Este plantel de River tiene tres cosas fundamentales: es inteligente, son grandes profesionales y entienden al minuto las indicaciones".

5) "El River Campeón con Francescoli era más brillante. Tenía otras características. Cuando se fue Enzo hubo que armar otra banda. Distinta, más fría, pero los resultados muestran que los dos equipos son de jerarquía".

6) "Los rumanos se parecen a los yugoslavos. De área a área la rompen, pero son flojos en defensa y a la hora de definir en el arco contrario. . . En total vi cuatro cassettes del Steaua. Nunca dudé del triunfo".

7) "A mí los jugadores me creen porque tengo una gran virtud: cuando me paro frente a ellos saben que está hablando un tipo sincero".

8) "Mi contrato con River termina en abril del año que viene. No me siento hecho en títulos: quiero ganar todo. En River o donde sea".

9) "En el último minuto me volví loco. Creo que hasta invadí la cancha pidiendo la hora. Claro que está mal. Pero en un club con las exigencias que tiene River hay que ganar siempre. Esa presión quita años de vida".

10) "Estoy exhausto. Dirigir dos equipos al mismo tiempo agota a cualquiera. Después del amistoso en Los Angeles vienen las vacaciones. No sé si partir el domingo que viene o en diez días más, pero necesito parar. Volver a motivarme".

Todo lo visto
y escuchado durante una semana
con el nuevo
campeón intercontinental en Japón.

UNA BANDA CON MÍSTICA

Otra vez, como dos años atrás, bajé corriendo los escalones de dos en dos. Desafiando la ola que subía hacia la salida, logré descender hasta el mismísimo campo de juego. Los jugadores de River, junto con la pitada final de Martínez Bazán, explotaron en gritos, puños cerrados y brazos en alto. Corrían. Nadie sabía hacia dónde, pero corrían. Unos iban en busca de la mitad de la cancha. Otros intentaban acercarse al borde. Dirigentes y allegados, movilizados por un frenesí largamente contenido, se confundieron formando caótica masa, plena de euforia y confusión. Yo estaba en el medio, hasta que lo vi venir al Bambino. Nos abrazamos. Y llorando como un niño golpeado, me decía: *"Ganamos, somos campeones del mundo, ganamos. Aquí también ganamos, ¿te das cuenta? Es el día más feliz de mi vida, me quiero morir, me quiero morir. . ."* Lo apreté fuerte y le respondí: *"¿Estás loco? ¡Qué morir! Esto es para vivir, para disfrutar"*. Y se acabó mi discurso. Enrique y Montenegro vinieron hacia donde estábamos nosotros, en un costado del campo, y me lo sacaron. Después de respirar fuerte, vi a mi lado, llorando contenidamente, a un hombre a quien en quince años jamás había visto emocionarse, el doctor Roberto Paladino, mi amigo Cacho. Me parecía mentira que después de tantas defensas de Monzón, despúes de tantos triunfos de Galíndez, después de tantas batallas de Roldán, tras las cuales jamás había aflojado, el doctor Paladino lloraba, pero era inevitable. Sensualmente inevitable.

En pocos minutos, todo River estaba allí. Titulares y suplentes; dirigentes e hinchas; amigos y allegados. Gritos, frases, confusión.

El presidente de la Confederación Sudamericana, doctor Leoz, y don Jorge Propatto, apenas sonrientes, tal como lo indica el protocolo, esperaban detrás del proscenio que Gallego y el ganador del Toyota subieran a recibir las copas. Funes estuvo al lado del capitán como un granadero escoltando a un superior. Pero se reclamaba a Alzamendi: el cartel indicaba que Alzamendi había sido el ganador del Toyota por haber resultado el mejor jugador del campo, aunque este premio siempre se lo otorgan al autor de un gol definitorio. Más de cincuenta fotógrafos forcejeaban, hasta que Ruggeri y Pumpido pedían calma y paz para iniciar la vuelta olímpica. Pero los fotógrafos esperaban allí, sin moverse. *"Deciles que si no abren paso no damos la vuelta olímpica"*, me pide Pumpido. Lo hice, sin éxito. Hasta que Ricardito Alfieri, uno de nuestros fotógrafos enviados especiales, les sugirió: *"Arranquen para este lado, denla al revés"*. Y los muchachos de River así lo hicieron. No fue una vuelta olímpica limpia, prolija. Había demasiados argentinos para que así fuera. Hinchas, allegados y *"flashólogos"* (los que se meten en todas las fotos) fueron inexorables. Cuando River pasó corriendo, desde cada uno de los cuatro costados surgieron aplausos. Las bocinas, que habían atormentado toda la mañana con un sordo e irritante sonido, se habían acallado. La vuelta olímpica, algunos grabadores, dos o tres micrófonos, cientos de rollos fotográficos más disparados indiscriminadamente y por fin el vestuario.

LOS CANTOS Y LAS VOCES

Alonso, el compañero más querido, fue el primero en llegar. Sus fuerzas no le alcanzaron para dar el giro al campo de juego. Estaba extenuado. Se tiró en una camilla y gesticuló su dolor, cada vez más intenso. El aductor de la pierna izquierda tenía su látigo presto para no permitirle ningún movimiento. Gutiérrez, silencioso, medido y austero, eligió un segmento donde sentar su triunfo sin euforia. Gordillo, Montenegro, Goycochea y Enrique, en cambio, comenzaron a cantar. Primero fueron estrofas sepultando a la *"gallina"*, después un especial saludo para Boca a 24 mil kilómetros de distancia, por último arreció el grito de campeón hasta retumbar más allá del ámbito.

Alzamendi resumió su gol: *"Fue una avivada del Beto y yo lo vi cuando iba a tirar el tiro libre sorpendiendo. Después le pegué y seguí porque yo siempre sigo por las dudas rebote, ¿vio? Y cuando pegó arriba y volvió me encontré con el espacio justo para frentearla, no podía hacer otra cosa, ¿vio? Yo en ésas no perdono"*. Cuando entró Ruggeri, la mayoría ya estaba bajo las duchas. Entró él y es como si un viento hubiera golpeado las puertas: otra vez los cantos y los abrazos de dirigentes y jugadores.

El triunfo tiene magia: reconcilia, une, apacigua, relaja. En este vestuario de River renacía la armonía de un grupo de hombres que debieron salvar, en varios momentos de su relación, las dificultades comunes de muchos meses de tensión, expectativa, excitación y convivencia.



Final. Las Copas Toyota e Intercontinental en lo mas alto son la bandera del gran lauro de River. Pumpido espera el abrazo de los que se acercan. La banda unida fuera y dentro del campo. Para la emoción.

Los jugadores, sólidamente unidos, por un lado. Los dirigentes, no siempre en el mismo bloque, por el otro. Y en el medio una franja de incomunicación que fue sorteada con inteligencia cuando Hugo Santilli, un presidente con fuerte personalidad y determinación, se lo propuso. No se supo bien cuál fue el motivo, pero los muchachos no mostraban una buena predisposición hacia su presidente. Será tal vez porque no les pagaría las extras. O acaso porque había que dar una lista para ir a Los Angeles y frente al grave problema de los cupos en los vuelos en esta época del año, no todos podían viajar. O, finalmente, por algo que nunca supimos. La realidad indica que ningún jugador fue al agasajo que ofreció el embajador argentino en Japón, doctor Enrique Ross, y al que Santilli había dado su asentimiento. Aquel miércoles aparecimos todos en la residencia de nuestra Embajada, menos a quienes el embajador, ciertamente, quería saludar, los jugadores. Dirigentes y periodistas estuvimos allí. Y también el preparador físico, el profesor Weber, con su invariable uniforme deportivo.

Antes y después, los integrantes del plantel vivieron su vida. Con un estilo ya superado en delegaciones argentinas que a veces irritaba y otras estimulaba. Ninguno puso en la maleta un saco y una corbata. No todos vestían con el mismo uniforme deportivo. La hora de la comida era una tregua a la seriedad con que entrenaban y se cuidaron. Definida como *"la hora de Vietman"*, voces y risas solían llamar la atención en el apacible marco del restaurante del hotel. River es así. Así llegó hasta donde llegó. Nery Pumpido, en una larga charla que tuvimos el sábado por la noche, me aseguró que los jugadores no fueron a la Embajada —que finalmente

ahora es una anécdota aunque en aquel momento nos sentimos bastante mal por pura casualidad— por un simple desencuentro. Y me anticipó todo cuanto habría de ocurrir doce horas después en la cancha. El, como todos, considera al plantel de River como un ejemplo de solidaridad. Y los líderes de esta mística son hombres tan queribles como Alonso, Gallego, Ruggeri y, aunque él no lo diga, Pumpido. Se quieren y se admiran y sabían que el resultado contra el Steaua no sólo significaría la Copa, sino el destino de algunos de ellos. Por eso habrían de jugar el partido con menos generosidad que temperamento.

LA FELICIDAD Y EL DELIRIO

Hacia el jueves por la noche, la tensión había decrecido. Santilli fue acercándose y ofreciendo su estímulo. Mario Israel y Carlos Weimberg, quienes en todo momento compartieron cada minuto del plantel sea donde fuere, y no eran los únicos que mantenían el circuito entre la dirigencia y los jugadores. Hubo una charla oportuna entre el presidente y los jugadores, casi sin programarse, que descomprimió la tirantez. El viernes, Sabbag, Di Carlo, Israel, Weimberg, Santilli y Noguera formaban un mismo bloque. Todo parecía regresar a la normalidad. A partir de entonces y tal como ocurre en cualquier familia, todos parecieron más felices.

En el viaje de regreso desde el estadio Nacional, dentro de un ómnibus delirante, los jugadores entonaban el conocido estribillo futbolero: *"Vení vení, cantá conmigo, que en mí un amigo vas a encontrar, que de la mano de. . . todos la vuelta vamos a dar"*. Y así pasaron todos: de la mano de Pumpido, de Gordillo, de Gutiérrez, de Ruggeri, de Montenegro, de Enrique, de Gallego, de Alonso, de Alzamendi, de Funes, de Alfaro, de Goycochea, de Gómez, de Sperandío, de Morresi, de Gorosito, de Troglio, de Weber, de Paladino, de Arias, de Borelli, de Francescoli y también de Santilli, de Israel, de Di Carlo, de Sabbag. . . Será que otra vez, como después del triunfo ante el América de Cali, Santilli era un reconocido factor de triunfo por parte de los jugadores. Que aprovechando tal circunstancia pidieron, en forma de canto, querer jugar todos en Mar del Plata y —con el mismo cantito— juraron ganar. Antes de pedir —en broma— doble premio, champagne e ir al torneo de verano, el presidente había invitado a todos los jugadores —o un grupo mayoritario, por lo menos— a ir con sus esposas a Mar del Plata a cargo de River Plate. Estábamos otra vez frente al grupo estimulante, el que emociona, el que sale a la cancha seriamente, a cara de perro a ganar o ganar. Y frente a eso uno se olvida de los gritos en la mesa, de los juegos de mano en el lobby o de los casetes que trajo Gordillo de *"Viuda e Hijas de Roque Enrol"* que escuchados a todo lo que da pueden enloquecer a cualquiera.

TOKIO, BENDITA SEAS

En días más, en horas casi, la historia convertirá este triunfo en recuerdo. Detrás de la cita estadística, quedarán nombres. Son los nombres de un grupo compacto, unido, sólido. Que no olvida a Francescoli y sentirá con dolor cualquier otro alejamiento, tan propio del fútbol. Y esto vale para el recién llegado Funes, permanente transmisor de ondas positivas con su exuberante frescura, o para Gallego, el veterano capitán de mil batallas; para la solidaria amistad de Alfaro y la determinante gravitación humana y futbolística de su máximo ídolo, Alonso; para la inquebrantable fe ganadora de Ruggeri y el despliegue de Enrique; para la simpatía que irradia Gordillo y el coraje de Gutiérrez; para la experiencia definidora de Alzamendi y la generosidad de Montenegro; para la serenidad y claridad de Pumpido y el serio profesionalismo de Morresi. Habrá un mañana de Goycochea, de Gómez, de Sperandío, de Gorosito, de Troglio, de Canigggia y un desafío de Borelli, de Navarro, de Centurión, de Saralegui. Quien se vaya aún en busca de un futuro más conveniente, dejará siempre un vacío, el mismo que deja el amigo que se va. Sí, son las reglas de juego. Las mismas que determinan las cosas positivas y las cosas negativas de esta banda mística que sabe cómo ganar a la hora en que el grupo se hace equipo para competir y alcanzar metas.

River nos hizo vivir una gran emoción. Fue en Tokio, una ciudad bendita para el deporte argentino donde Pascual Pérez, Horacio Accavallo, Nicolino Locche, Independiente, Vilas, Sabatini y Argentinos Juniors también se fueron bajo la pureza de los pañuelos blancos que al saludarnos parecían decir, vuelvan. Volveremos.

ERNESTO CHERQUIS BIALO
Fotos y telefotos: ALDO ABACA Y RICARDO ALFIERI, hijo
(Enviados especiales a Tokio, Japón).

Hizo el gol del triunfo, como tantas otras veces. Fue elegido el mejor jugador del partido y se ganó el auto. Estuvo en Tokio con su familia, y compartió esta alegría.

ALZAMENDI, LA PATRONA Y LOS GURISES...



Antes del partido, la familia completa paseando por Tokio: Marcelo, Lilian y Damián. Y después de todo, Antonio festeja con la Intercontinental y la llave del Toyota que ganó.

El día de la llegada —domingo 7 de diciembre— bajó de la habitación con una mamadera vacía y una preocupación: *"¿Cómo hago para que manden pollo con papas a la habitación y me llenen de leche esta mamadera?"*

A partir de ahí, Marcelo —8 años— y Damián —3 años— lo acompañaron a todos los entrenamientos como dos integrantes más del grupo. Alzamendi, sentado en el asiento del fondo junto al Beto Alonso, fue admirando cada cosa junto a sus dos hijos. *"¡Miren el puente allí; miren el tren bala, ¿ven eso?: es el palacio donde está el Emperador!"*.

Alzamendi, su mujer Lilian y sus hijos vivieron la aventura de Tokio dando cumplimiento a una promesa previa a la iniciación de la Copa Libertadores: *"¡Si vamos a Japón, los llevo"*. Y los trajo. No hubo oposición de nadie. Ni del presidente, ni del técnico. *"Veira* —diría Alzamendi— *me demostró que es un fenómeno, que cree en la conducta del jugador. Y el presidente también me respaldó"*.

No había ninguna razón especial más que su definición: *"Soy un hombre muy apegado a su casa y a su familia. Sabía que esto significaría cargarme de responsabilidad, pero valía la pena hacerlo"*.

Bajo sus ojos color almendra, Lilian, siempre preocupada por vigilar los movimientos de sus chicos, lo vivió con preocupación: *"No sé, soy la única esposa de un jugador, me da un poco de miedo hacerlo sentir mal a Antonio o que los demás muchachos se sientan cohibidos, pero era una vieja ilusión y la cumplimos. Los chicos y yo queríamos ser testigos y acompañarlo en este sueño. . . Bueno, quiero decir, vivirlo juntos. Ahora ya todo pasó. . ."*

Para Alzamendi fue algo importante. Desde dos días antes nos repetía: *"No veo la hora de empezar de una vez"*. Y ahora que el partido quedó inscripto en la histo-



ALZAMENDI, LA PATRONA Y LOS GURISES...

ria, podemos decir que la familia Alzamendi vivió una sola frustración: la de no haber podido viajar a Los Angeles. Allí justamente Antonio podría haber hecho disfrutar a Marcelo y Damián en Disneylandia, la verdadera, ya que mañana los llevará a la Disneylandia japonesa que funciona con bastante éxito aquí, en Tokio. Allí también —en Los Angeles— Alzamendi podría reencontrarse con sus viejos compañeros de la Universidad Autónoma de Guadalajara, club en el que actuó antes de su repatriación a Peñarol de Montevideo.



Allí, en Los Angeles, lo hubiera esperado el broche de un viaje prometido con sentido de unión familiar. Pero el problema de los lugares para el regreso obligó a reducir la delegación y Alzamendi prefirió volver con su familia antes de quedarse él, y que Lilian y los chicos viajaran solos hasta Buenos Aires. Escala de un viaje con destino final en su Durazno natal, Uruguay, donde habrán de pasar las fiestas.

Lilian se quedó con los juguetes robotizados que enloquecieron a sus chicos, con los regalos para toda la familia y con el imborrable recuerdo de haber vivido por primera vez esta experiencia tan controvertida. Marcelo y Damián enriquecieron un álbum fotográfico familiar cuya dimensión nostálgica será invalorable.

Alzamendi, el mismo de tantas tardes de triunfo con la camiseta de Independiente, símbolo del fútbol uruguayo que pudo lucir, sin reproches de nadie, con los colores de Peñarol y Nacional, autor del electrizante gol celeste en el último Mundial ante Alemania Federal, vive con sobriedad este hito imborrable de River Plate.

Cuando recibió la llave del Toyota Carina, en medio de los gritos y la confusión, lo primero que dijo fue: *"Muchachos, es de ustedes, es de todos"*. Luego, ya en el vestuario, parecía orar, mientras nos confidenciaba: *"Gracias a Dios que todo nos salió bien, yo le dije a usted ayer que este grupo es extraordinario, éstos quieren y quieren siempre, son hombres de verdad, son, qué sé yo, distintos a otros, para ganarles hay que matarlos. . ."* Llegando al hotel, ya agotados todos los cantos que un ómnibus ganador puede ofrecer, se repitió el estribillo que días atrás no alcanzábamos a comprender del todo: *"¡Perón, Perón! ¡Qué grande sos!"* ¿Es que hay mayoría justicialista?, preguntamos por curiosidad. *"No, es por Alzamendi, ¿no vio la pera que tiene? Aquí lo llamamos Perón o a veces Juan Domingo. . ."*

Lilian, Marcelo y Damián ya no tienen que ir a comer a otra mesa. El partido pasó. Antonio se presta a todos los fotógrafos japoneses con gusto y les presenta a la familia, su pegada y querida familia, a quien se le acerque. Y con el mismo orgullo los introduce: *"Aquí les presento a la patrona y éstos son los gurises"*.

Salud Antonio, por ti, por tu gol, por tu fe, por la patrona y los gurises.

ERNESTO CHERQUIS BIALO
Fotos y telefotos:
ALDO ABACA y
RICARDO ALFIERI, hijo
(Enviados especiales a Tokio, Japón)

MUCHAS GRACIAS, VARIG

Cuando un acontecimiento de esta naturaleza tiene lugar en el otro extremo del mundo, como en este caso en Tokio, no es simple la recepción del material periodístico. Si hoy EL GRAFICO puede brindar su despliegue habitual es porque contó una vez más con la generosa y eficiente colaboración —tanto en Tokio—, Río de Janeiro y Buenos Aires— de la gente de **VARIG-CRUZEIRO** para que el material llegara a nuestra redacción a tiempo con el cierre. Por todo eso, muchas gracias. Porque nos ayudaron a llegar a nuestros lectores.

LIBRO DE BOLSILLO

Un matrimonio feliz por Tokio, Sonia Pepe de Veira y Héctor Rodolfo Veira estuvieron —siempre que el tiempo se lo permitió al técnico— juntos. Sonriéndose, haciéndose mimos como dos novios y recordando a Estefanía, que quedó en Buenos Aires con sus abuelos maternos.

¿Por qué a Américo Rubén Gallego le sobrarán algunos kilos? Y ésta es la realidad: su "dieta Tolo" que causó furor en Japón. Pizza a la piedra adquirida en Shakey de Ginza. Al volante le gustan tanto los hidratos que hasta en el mismísimo Tokio encontró una buena pizzería.

Pintaron la cancha

Se podrían dar cien, mil ejemplos de la eficiencia japonesa. Pero lo que hicieron con el césped del estadio Nacional de Tokio parece de ciencia ficción. Mejor dicho: para ellos la ciencia cada vez tiene menos ficción. Los televidentes argentinos deben recordar las transmisiones de las finales que por la Copa Intercontinental jugaron Independiente y Argentinos Juniors. Entonces el césped tenía tono amarillo, natural en Tokio para esta época del año, otoño llegando al invierno. Para la gente del fútbol de Japón era como un cachetazo al orgullo, no podían usar el verde césped (citando palabras de Angelito Labruna), que es sinónimo de fútbol en todo el mundo. Pero le ganaron la batalla a la naturaleza. Le inyectaron al sembrado un producto químico que dio como resultado el césped verde que apareció por televisión y que observan ahora en la producción fotográfica que la revista presenta desde Tokio.

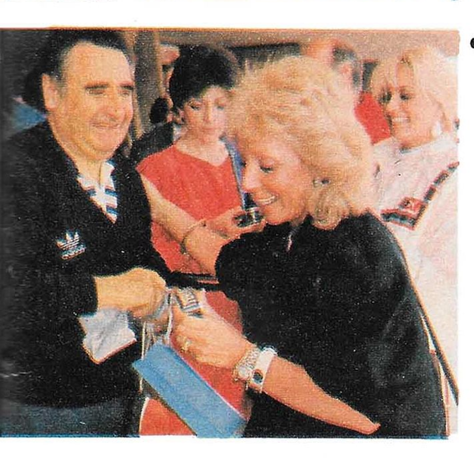


La hinchada

En el contingente que organizó Roberto Petti, de Rotamund, llegaron a Tokio 75 personas: los 26 oficiales más 49 que incluyen la dirigencia anotada. Viajaron por Varig, y todo el mundo habló maravillas del servicio a bordo. Lo mismo dijeron de ANA (All Nipon Airways) las 25 personas que llegaron en el tour de Juncal Turismo. ANA es una empresa privada que hace poco tiempo obtuvo permiso para volar fuera de la frontera japonesa. ¿Otra muestra de la eficiencia japonesa? Los pasajeros de esa compañía ven desde la



• *Juan Gilberto Funes y Nery Alberto Pumpido. Apenas observaron los precios del hotel se fueron a buscar una carpa. "Así la vida es más barata", dijo el puntano. Con buen humor, distendidos por completo, todos los jugadores esperaron el partido. Fue un grupo de "niños". Felices y contentos.*



• *José María Muñoz y un gesto que lo dice todo: un presente para la señora María Luisa Folquieri de Santilli. El relator le regaló a la señora del presidente de River una perla. José María, luego de 40 años de profesión, por primera vez relató desde Japón. Cumplió lo que le faltaba.*



cabina el decolaje y el aterrizaje a través de las imágenes que va tomando una cámara de televisión instalada en el tren de aterrizaje.

Los más del plantel

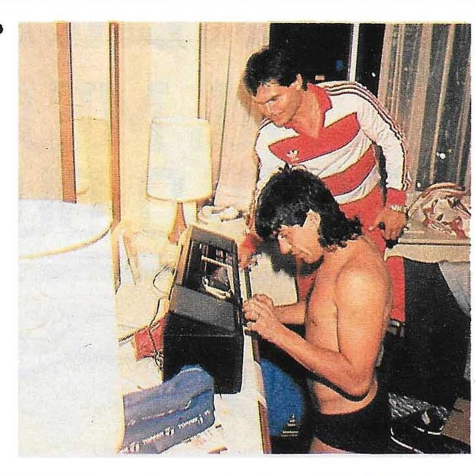
Los más ruidosos: Pumpido y Ruggeri. El más callado: Gordillo. El más gritón: Gallego. El que más entrena: Montenegro. El que más duerme: Alonso. El que más compra: también el Beto. El más simple: Alfaro.

Santilli se pagó el pasaje

El comité organizador pagó 26 pasajes desde el país de origen. Se utilizaron para que viajaran 18 jugadores: Pumpido, Gordillo, Gutiérrez, Ruggeri, Montenegro, Enrique, Gallego, Alfaro, Alzamendi, Alonso, Funes, Goycochea, Sperandío, Morresi, Centurión, Troglio, Gómez y Gorosito; 7 integrantes del cuerpo técnico: Veira, Arean, Weber, Paladino, Arias, Ferreto (utilería) y Di Lorenzo (Galíndez) y 2 dirigentes: Osvaldo Di Carlo (vicepresidente primero) y un invitado especial de la AFA, Eduardo Deluca. Todos los demás se pagaron el pasaje de su propio bolsillo, empezando por el más alto nivel: Santilli, Sabbag, Israel y Weinberg.

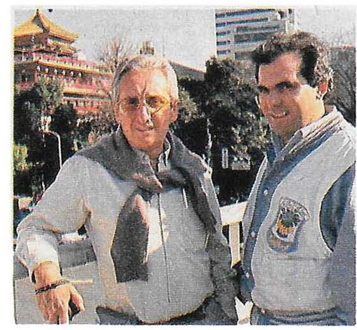
LIBRO DE BOLSILLO

Habitación 758. Y un descanso para escuchar música. Montenegro y Centurión no pierden la oportunidad. El Pelado se enteró de la suspensión de la FIFA en Tokio.

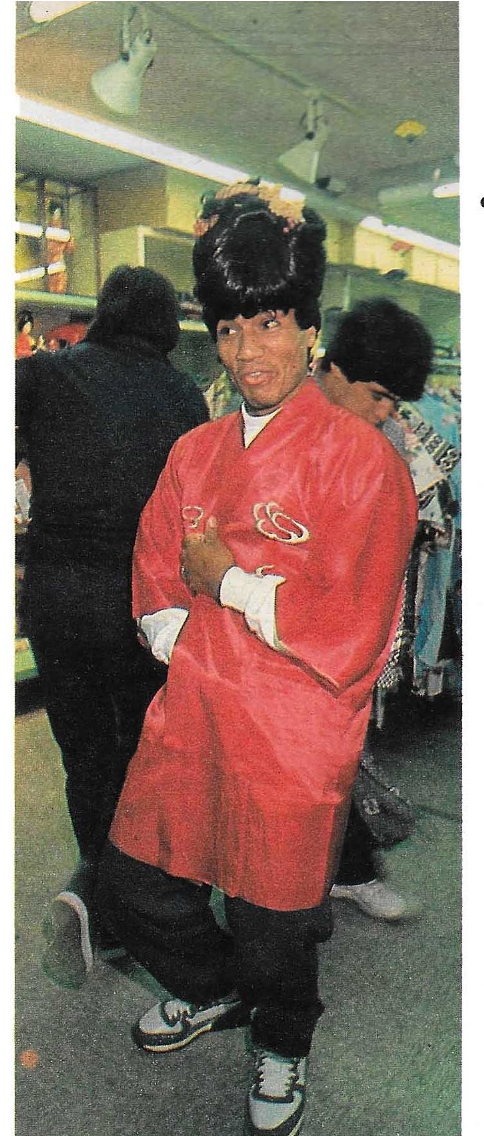


Fue una de las pocas preocupaciones de River en Japón: el aductor izquierdo de Alonso. Pero los mimos y cuidados de Cacho Paladino lo pusieron en la cancha.





Un bonaerense, Néstor Ibarra y un santafesino, Héctor Caldiero, que debutó relatando en Mitre nada menos que en Tokio. Una voz nueva para gritar ¡gooolll! Un debut a lo grande.



¿Quién es? Quién otro que Héctor Adolfo Enrique. El "Negro" de Loma Verde otra vez repitió el show que hizo en Cali antes de la final por la Copa Libertadores de América. Entró a la tienda Amita, un negocio que vende de todo, y se disfrazó con el mayor desparpajo, luego lo buscó a Alfieri y puso caritas... Una diversión, una cábala quizás. La cuestión es que Enrique fue uno de los más divertidos del grupo. Jamás un gesto serio, siempre con la sonrisa como compañera. Todo lo contrario que en la cancha... Como debe ser.

El caso Centurión

Santilli dice que consultó con la AFA y que en principio le dijeron que la suspensión no tenía rigor para la Copa Intercontinental: *"Después me fui a Río de Janeiro y no supe más nada"*. Centurión partió de Buenos Aries el domingo 7 de diciembre con el segundo grupo. El el ínterin parece que la AFA avisó a un dirigente de River que el jugador estaba inhabilitado. Pero el mensaje se traspapeló y Centurión apareció en Tokio. Aquí se enteró de que no podía jugar. Lo tomó con filosofía oriental, en un año que no le fue propicio: *"¿Para eso me hice semejante viaje?"*. La noticia causó una sorpresa desagradable en el grupo y, por supuesto, en el mismo Ramón. Mal año para él. El tema va a seguir en Buenos Aires porque hay un responsable con nombre y apellido.

Las voces más escuchadas

El jueves, antes de empezar el entrenamiento, los jugadores les pidieron a Weber y Veira que los dejaran a solas un rato. En el medio de la cancha se formó una especie de scrum, mientras el técnico y el preparador físico esperaban unos metros más allá. Desde el costado de la cancha se escuchaban voces: *"Bueno, se acabó la j... Tokio es muy linda pero nosotros tenemos que ser campeones del mundo, hay que meterse en la cosa"*. Otra voz mayor (por edad) tomó la posta: *"Este viaje parece una aventura, si es así no sirve, River tiene que ganar porque van a televisar el partido a todo el mundo y si podemos ganar y jugar bien, mejor"*. No hace falta decir quiénes hablaron, sí una aclaración: en el idioma que manejan los jugadores, el término *"j..."* no significa trasnoche, sino dejar todo lo accesorio para asumir el compromiso a fondo.

¿Sabés qué es lo que pasa? ¡¡Ya habíamos ganado en todas partes del mundo...!!

El debut de Muñoz y Caldiero

Los colegas argentinos que estuvieron en Tokio: Oscar Gañete Blasco (ATC), Víctor Hugo Morales, Julio Ricardo y "Titi" Fernández (Radio Argentina), José María Muñoz y Enrique Macaya Márquez (Radio Rivadavia), Héctor Caldiero y Néstor Ibarra (Radio Mitre), Horacio Pagani y Juan Carlos Bairo ("Clarín"), Carlos Losauro ("La Nación"), Ricardo Porta (LT9 de Santa Fe), Alberto Haliasz (Télam), Armando García Rey (revista "River"). Hay dos hechos destacados: es la primera vez que José María Muñoz transmite desde Japón, y al revés de una carrera dilatada y exitosa, aquí en Tokio se produjo el debut absoluto de Caldiero en Radio Mitre. Lo que se dice empezar desde la cumbre.

NATALIO GORIN
Fotos: ALDO ABACA
y RICARDO ALFIERI (hijo)
(Enviados especiales a Tokio, Japón)

Habían ganado el título de la AFA, el Campeonato Mundial y la Copa Libertadores de América. Hace un mes nos prometieron también ganar en Tokio. . .

MISIÓN CUMPLIDA



Rostros cansados y felices el final de un año asombroso. Ruggeri, Pumpido y Enrique ganaron todo. Aquí en Tokio con el último que les faltaba. . .

En Buenos Aires, antes de viajar a Tokio, habían dicho en EL GRAFICO: *". . .Todavía nos falta Tokio"*. Oscar Alfredo Ruggeri, Nery Alberto Pumpido y Héctor Adolfo Enrique cumplieron la palabra.

Nadie puede asegurar que es un record absoluto porque habría que hilar muy fino en estadísticas y darle un valor a los títulos en disputa. Lo que no admite dudas esque la campaña de ellos en 1986 ya tiene un lugar en las antologías del fútbol: ganaron el título de la AFA, la Copa Libertadores y la Copa Intercontinental con River. Y como si esto fuera poco (hay que repetirlo para que tenga la debida estridencia), como si fuera poco, ganaron con la Selección de la AFA el lauro más importante al que puede aspirar un jugador de este planeta: Campeón Mundial. Es difícil que en la vida de un jugador se presenten tantas oportunidades en la misma temporada. La chance pasó por la vida de Pumpido, Enrique y Ruggeri y no se conformaron con ganar un título o dos; se tomaron en serio los cuatro. Son un ejemplo. . .

Acompañándolo en cada una de sus travesías.

Para Náutica

